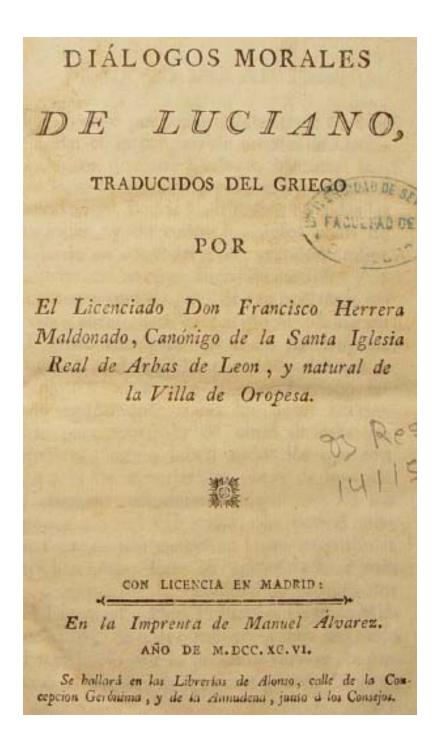
Luciano de Samósata (Siglo II)

Diálogos morales. El Ícaro Menipo



¡O dichoso tú, Menipo, pues llegaste al conocimiento cabal de las cosas de la tierra! Muy aprovechado debiste de salir de esa representacion grandiosa, de ese general expectácu-Io. Mas dime por tu vida, ¿las ciudades de qué tamaño te parecian? ¿los hombres de qué estatura los juzgabas, vistos de lugar tan alto? Men. ¿No has visto algunas veces exércitos de menudas hormigas, que junto á sus estancias forman un concertado alarde, divirtiéndose en ordenanza por los campos vecinos á procurar sustento, que á veces con una confusion vistosa unas salen y otras entran, unas vuelven y otras parten; ésta se carga de la pajuela que dexó la compañera por inútil, quál llevaba la cortecilla de la haba que acaso topó en el suelo, y qual el grano de trigo, y al fin buscan, traen y trabajan? Amig. Ya lo he visto, y no me admira poco el concierto y gobierno de su república, tan prudente y bien dispuesto, que parece que hay entre ellas jueces, gobernadores, maestros de edificios, oradores y ciudadanos, músicos y filósofos: con tal concierto viven esos prudentísimos animalillos. Men. Pues las ciudades y los hombres me parecian hormigas desde el cielo; y no le juzgues por vulgar exemplo comparar las hormigas á los hombres, que á muchos pueden enseñar prudencia, pues los hay tales en el mundo, que no merecen igualarse á estos animalillos prevenidos. Juzga al jugador, al vicioso, al gastador y perdido, al que no sabe componerse y gobernarse, al gloton, al falso amigo, al murmurador y al necio, y echarás de ver que una hormiga vale mas que muchos, y sabe mas que todos. No te rias por tu vida, registra las historias naturales y extrangeras, y hallarás defectos de hombres que jamas los tuvieron las hormigas; demas que si se ha de creer á las fábulas antiguas de los Thesalos, los Mirmidones, gente belicosisima, fueron hombres que nacieron de hormigas, y no tan malo, si aprendieron á gobernarse de ellas.